

Rosario SCRIMIERI, *Despertar el alma. Estudio junguiano sobre la Vita nuova*, Madrid, Ediciones La Discreta, 2005, 391 pp.

Solve et coagula

«Recuerde el alma dormida, avive el seso y despierte...» Nos recuerda, también, Jorge Manrique al inicio, en el *incipit*, de sus *Coplas*. Para que el alma despierte han de presuponerse dos cosas, una, que hay un alma, y dos, que está dormida. Por tanto, ¿qué es el alma?, y, ¿qué significa que esté dormida?

Ya es un lugar común reconocer que la Modernidad, estos casi ocho siglos que ahora concluyen, comienza cuando Federico II, en su corte de Sicilia, envía a la Universidad de París un ejemplar del *De anima* aristotélico con los comentarios de Averroes. Mediante ese texto queda establecido, a pesar de las posteriores reticencias del aquinate, antes secretario del emperador, que el alma racional, la propia del ser humano, está formada a su vez por dos facultades, una pasiva e individual, y otra activa y común, la que el estagirita denominaba *Nous poietikés*, o Inteligencia activa, esa a la que Juan Ramón pedía que le diera «el nombre exacto de las cosas».

El ánimo pasivo o, por mejor decir, el *animus*, la razón individual, es sólo receptáculo, matraz, de las formas cognoscibles. El *Ánima*, o intelecto agente, en cambio, es una facultad común a la especie toda y es el sujeto activo de la cognición, es quien ilumina en acto lo cognoscible en cada intelecto pasivo. Esta *Ánima*, o Inteligencia es «la potencia sin materia de las mismas cosas» (Arist., cap. IV, 10), es inmortal y eterna, y es la que nos da la visión, no la memoria, «porque es impasible». La memoria, es decir, el *ego*, los frutos del tiempo, son obra del intelecto pasivo, «que es perecible, y sin el auxilio de la inteligencia activa, no puede pensar nada» (Ib., V, 1).

De modo que, según Aristóteles, y subrayado por Averroes, el alma individual está dormida a no ser que el *Ánima* la despierte a la verdadera cognición de las formas puras, más allá del tiempo y la memoria. La pura contemplación. El *Ánima* es, según Averroes, femenina, tal como también propugna el *Roman de la Rose*, una de las fuentes más claras de Dante. De modo análogo, para la moderna psicología junguiana esta *Ánima* sería lo femenino, la parte femenina del ser humano, consciente e inconsciente. El despertar sería, precisamente, ese resurgir unificador del inconsciente arcaico y germinativo hasta hacerse uno con las potencialidades intelectivas de la persona reunificada, totalizada como *Sí mismo*, en un proceso, alquímico, esto es transformativo, de disolución y coagulación, y que Jung denomina superación y asimilación, base de todo crecimiento psicológico. De ahí su insistencia en que «los pares de opuestos no se resuelven, se disuelven».

Algunos años antes de Dante, el discípulo de Anselmo de Canterbury, Hugo de san Víctor, quien en su maravilloso *Didascalion* había establecido por primera vez una teoría de la lectura y que tanto influyó en la consideración de la *Vita nuova* como libro, cuyo *incipit* miniado anuncia ya el sentido último del *itinerario*.

rium mentis, habló de los tres ojos del conocimiento, el ojo de la carne, capaz de percibir las realidades sensibles, externas; el ojo de la mente, que reconoce internamente las estructuras lógicas y los conceptos; y el ojo del espíritu, facultado para comprender, intuir, las formas puras, las realidades trascendentes.

Esta forma última y plena de cognición, dice Hugo de san Víctor, se activa mediante la facultad de la imaginación ante la contemplación de la Belleza. Es el alma dormida, para cuyo despertar se necesita la presencia de Beatrice. Dante lo probó («esto es amor, quien lo probó lo sabe») y lo consignó en el «libro de la memoria», rubricado por un inicio, un despertar a una vida nueva, de la que va a dar cuenta en verso y prosa en uno de los textos más admirables y enigmáticos que ha gestado la civilización occidental. Libro, además, condición previa y estrictamente necesaria, en tanto que atrio del proceso de transmutación individual, para un ulterior peregrinaje en la *Commedia*, ese Teatro de la Memoria del inconsciente colectivo que Aldo Manuzio no dudó en calificar como divina.

De manera análoga, la *Vita nuova* se nos despliega como el Teatro de la Memoria del inconsciente individual en su proceso de conversión e identificación, disolución y asimilación, entre el *animus* y el *Ánima*.

Porque, en efecto, como verá claramente expuesto y demostrado el lector de este libro, la *Vita nuova* es la metáfora de una transformación alquímica, esto es, espiritual, desde el alborear del *Ánima* en el interior de la conciencia del poeta, hasta la *rubedo* final en que la Beatrice terrenal da paso a la visión unificadora, simbólica, de la muerte del yo del poeta, que dará paso, mediante un complejo proceso cifrado en exclusiva para los *Fedeli d'amore*, a una nueva y totalizante cognición del Amor y de la Poesía, ese Amor que, en la *Commedia*, será capaz de mover al sol y las demás estrellas, y que, por ahora, se convierte en protagonista y peregrino de este *Itinerarium mentis ad Beatitudinem*.

Jung, con su teoría de los arquetipos y su renovación de la psicología, abierta a lo transracional, sobre todo a partir de sus discípulos interesados en las imaginaciones literarias¹ como Roberto Assagioli, Henry Corbin o James Hillman, ha propiciado un método de acceso a la *Vita nuova* no sólo fecundo, sino, a partir de este trabajo de Rosario Scrimieri, diríase que necesario. Tanta es la evidencia con que se pueden constatar sus análisis.

Este libro, entre otros, tiene un hallazgo del que deseo hacerme eco. A la ingente sabiduría de los dantólogos debemos la catalogación minuciosa de cada árbol, rama, haz y envés de las hojas todas del bosque o selva complejísima que articula el poeta. Pero sostengo también que se ha puesto demasiada atención en las influencias literarias y filosóficas del texto, de cada brizna del texto, y se ha olvidado a veces la espesura global del armonioso bosque-libro que Dante ha plantado en el centro mismo de su alma. Esas experiencias espirituales, psicológicas, cognitivas, de las que las literarias habrán de ser eco, son especialmente significativas en un libro como este, fundador de la Modernidad. El tesón de la

¹ Volveremos sobre ello, pero recuérdese la definición que ofrece Dante de poesía como *Fictio rhetorica*, y que en otro sitio me permití traducir, no tan libremente, como «imaginación literaria».

profesora Scrimieri ha osado intentar ver el bosque como un todo, su nervadura constructiva, estructural, que según nos relata, apoyada en Jung, obedece a un riguroso proceso de individuación, de transfiguración alquímica. Y ello, además, sin despreciar en ningún momento cada una de sus singularidades arbóreas o remitencias eruditas.

Este esfuerzo, insólito sin duda, ha dado como resultado un ensayo en el que podemos constatar el proceso alquímico o espiritual (en la época ambas palabras son estrictamente equivalentes, recuérdese que el «spiritus» es la traducción del árabe «al kool») del poeta en una doble vertiente que, a la postre, se unifica: la nueva comprensión de lo poético –«fictio rethorica musicaque composita» (*De vulgari eloquentia*)– y de lo anímico (como Inteligencia activa²).

Por eso, al cabo del proceso transfigurativo del poeta y Beatrice descubrimos (;oh, sí, perplejos, agradecidos!) que Poesía y Ánima son sinónimos, que decir belleza y ser belleza, desde la pura contemplación, tienden a la Unidad.

Esta intuición será uno de los felices y lúcidos corolarios de este extraordinario libro, que «inventa» un método de análisis nuevo para la filología dantesca y abre las puertas a un mundo de posibilidades, como el que ahora estoy apuntando y que nace de una de las conclusiones de este ensayo: la visión de la *Commedia* en su cabal sentido de Teatro de la Memoria del inconsciente colectivo, una vez que ha retratado en la *Vita nuova* el individual, con su proceso de individuación, emergencia de la sombra y transfiguración de la persona (esto es, la suma de la mente racional más la sombra inconsciente) mediante la identificación (que se vive como muerte: ese «sol oscurecido» del cap. XXIII) en que el ánima lunar y el *animus* solar se superponen y eclipsan.

«Recuerde el alma dormida, avive el seso y despierte.»

«Poscia che trattai d'Amore ne la soprascritta rima, venne mi voluntade di volere dire anche, in loda di questa gentilissima, parole, per le quali io mostrasse come per lei si sveglia questo Amore, e come non solamente si sveglia là ove dorme, ma là ove non è in potenza, ella, mirabilmente operando, lo fa venire». (*Vita nuova*, cap. XXI)

El alma se despierta de su irrealidad soñada, pensada, cuando se topa, en su peregrinaje de amor desde la ciudad terrenal a la divina, con la Vera Icona de la Realidad³, con el espejo final que refleja el rostro verdadero del buscador que se da cuenta, así, de que se buscaba a sí mismo, de que buscador y buscado no son diferentes. Amada en el amado trasformada. Como en la parábola del persa Attar, el Simurg, los treinta pájaros, al cabo de su busca, se toparon con un espejo y, al fin, advirtieron que ellos eran el Simurg, que ellos eran los treinta pájaros que andaban buscando en los infiernos, purgatorios y paraísos de su peregrinaje. Grial, *Lapis exsilis*, *petra philosophalis*, *pistis Sophia*, *Beatrice*..., historia de

² Cercana en su fundamento contemplativo que trasciende la memoria, esto es la temporalidad causativa y mecánica de la mente sensitiva, a la *bios theoretikós* de su modelo y maestro neoplatónico Boecio, en el magistral y bellissimo *De consolatione Philosophiae*.

³ La asimilación Cristo-Beatrice, tal y como aparece, sobre todo, en los caps. XXIV y XL.

una busca que acontece en el interior de la conciencia individual y colectiva y que retrata, como nadie nunca, el itinerario de la mente en su conquista del Alma, una meta, al final de la *Vita nuova*, como nos recuerda Scrimieri, aún por alcanzar:

«Appresso questo sonetto apparve a me una mirabile visione, ne la quale io vidi cose che mi fecero proporre di non dire più di questa benedetta infino a tanto che io potesse più degnamente trattare di lei» (Cap. XLII).

Al final de la *Vita* se anticipa de esa manera tan imponente la *Commedia*, desarrollo «teatral», sobrehumano, de esa visión, advirtiendo con orgullo sereno que «io spero di dicer di lei quello che mai non fue detto d'alcuna».

Este libro, *Despertar el alma*, para fortuna de todos los interesados en Dante, o sea, en la Cultura occidental, también dice de Ella lo que hasta ahora no se había dicho de ninguna.

Ángel GARCÍA GALIANO